

Notas sobre la Primera Guerra Carlista

Por *IGNACIO ZUMALDE*

Notas de poca monta. Curiosidades más bien, que vienen a engrosar el mare mágnum de noticias que sobre la Primera Guerra Carlista se conocen ya. Tienen el aliciente de proceder de un testigo, y en algunos casos actor de los sucesos que se narran. Personaje de poca importancia si se quiere, pero dotado de cierto relieve. Cuando escribió las notas que a continuación veremos, estaba muy lejos de sospechar que un día verían la luz pública. Guardan el encanto de la espontaneidad, y no dudamos que también de la sinceridad.

El autor de ellas fue Francisco de Segura, oñatiarra de nacimiento y carlista de ideas. Se alistó en el batallón organizado por su paisano José Francisco de Alzáa, que ya para el 8 de octubre de 1833, a los nueve días de fallecer Fernando VII, proclamó a D. Carlos, siendo uno de los primeros que se lanzaron al campo. Esta unidad se convirtió muy pronto en el Primer Batallón de Guipúzcoa, mandada por otro Alzáa Joaquín Julián, el futuro general. Hasta el abrazo de Vergara, Segura militó en él, y más tarde en el quinto, llegando a alcanzar el grado de capitán.

Fue quien salvó del incendio del Santuario de Aránzazu, perpetrado por los soldados del general Rodil, la cabeza del San Antonio de Gregorio Hernández (1). Poco antes de la última Guerra Carlista fué profesor del Instituto de Oñate, y poco más tarde, de la Universidad Pontificia instaurada por los carlistas.

Curioso por naturaleza, fué anotando en unos cuadernos las voces euskéricas que más llamaban su atención, así como consideraciones filológicas producto de sus lecturas. Estos cuadernos los utilizó Resurrección María de Azkue en la confección de su Diccionario, y se conservan en el Archivo del Santuario de Aránzazu entre los papeles donados por don Leonardo Zabaleta.

(1) Ver nuestro trabajo: "La Virgen de Aránzazu en el exilio" BRSVAP, XIII, págs. 22 y 31.

La mayor parte de la guerra la pasó en el cerco de San Sebastián. Coleccionó los números de la *Gaceta Oficial* y del *Boletín de Navarra y Provincias Vascongadas*, órganos oficiales de D. Carlos, que se publicaron en su pueblo natal. Esta colección (casi completa), se conserva en Oñate. De vez en cuando escribía notas al margen de las páginas: comentarios brevísimos a los editoriales, y algo más extensos a los partes oficiales, rectificando y precisando algunos de los hechos de los que tenía conocimiento directo.

Vamos a copiar algunas de estas notas, las más interesantes.

* * *

La primera nota interesante aparece al margen del parte oficial del 10 de Mayo de 1836 (publicado en la *Gaceta Oficial* del día 17), firmado por el Coronel graduado del Primer Batallón de Guipúzcoa José de Arana, dando cuenta de la acción del día 5, en la que murió el Comandante General José Miguel Sagastibelza de un tiro en la cabeza. Se refiere a un ataque de la Legión inglesa de Evans a la línea de Lugariz, Montua y Puyo.

Las rectificaciones son pocas. Donde el parte dice que a las dos salieron los atacantes del recinto amurallado y a las 2,30 era ya el fuego general, Segura precisa: a las 3 dadas y a las 4 respectivamente. Los ingleses cargaron a la bayoneta la posición avanzada de Santa Teresa, siendo rechazados, muriendo en la acción el capitán del Primer Batallón Ignacio María Arregui. Segura precisa: "Murió a mi lado, habiendo venido con media compañía a arremeter a una con otra media que yo tenía. Eran las tres y media. Yo rompí el fuego, pues estaba de avanzada".

Por los méritos contraídos en esta acción, Segura fue ascendido a capitán, según consta en el decreto publicado en la *Gaceta Oficial* del 27 de Mayo del mismo año.

La *Gaceta Extraordinaria* del 13 de Julio de 1836 publica los partes del 11 y 12 del mismo mes firmados por el General Guibelalde en Irún y Hernani, dando cuenta de cómo el grueso de la guarnición de San Sebastián había desembarcado en Pasajes e intentado conquistar Fuenterrabía, guarnecida por dos compañías (este dato aparece en un comentario al parte publicado en la *Gaceta Oficial* del día 15, que Segura rectifica: "Era de cuatro compañías de chapelchuris"). Tras duros combates y gracias a la ayuda prestada por los refuerzos llegados desde Hernani al mando del Comandante General, obligaron a los atacantes, que ascendían a 9.000 infantes y 50 de caballería, a replegarse a Guadalupe, y el día 12 hasta Pasajes.

Segura escribe al pie del parte el siguiente comentario: "El General Guibelalde el primer día no hizo otra cosa que estar cobardemente sentado al abrigo de un caserío mientras los soldados se batían valerosamente al mando de sus jefes y oficiales respectivos. El segundo día nada hizo él, y quienes acometieron al enemigo en Guadalupe, fueron el valeroso y severo comandante del primer batallón, sin contar con el General para nada, y pusieron en fuga al enemigo, llevándole hasta Pasajes. El segundo comandante fué herido el primer día a la tarde cerca de Guadalupe".

En el *Suplemento a la Gaceta* del día 15, después del parte del General Guibelalde dando cuenta más detallada de las acciones de los días 11 y 12, aparece una nota por la que se hace público que el Rey se ha dignado conceder a D. Bartolomé de Guibelalde, en premio a su brillante actuación, la Cruz y Placas laureadas de la Real y Militar orden de San Fernando. Segura comenta acerbamente con esta nota: "Sin mérito alguno de su parte que el haber dado este parte y ser por la voluntad de Dios Comandante General de Guipúzcoa".

La siguiente nota de Segura no aparece hasta dos años más tarde. En este intervalo, la *Gaceta Oficial* se convirtió, por orden del Rey, en el *Boletín de Navarra y Provincias Vascongadas*. En realidad, es la misma publicación con distinto título. Eran los días en que la expedición real estaba a las puertas de Madrid. Don Carlos abrigaba la esperanza de sentarse en el trono y publicar su *Gaceta Oficial* en la Corte. Esta debe ser la razón del cambio del título de la llamada por la prensa cristiana *Gaceta de Oñate*. El *Boletín* comenzó a publicarse el 6 de octubre de 1837 y duró hasta el 20 de Agosto de 1839.

En el *Boletín de Navarra y Provincias Vascongadas* del 12 de Octubre de 1838 aparece el parte dado por la Comandancia General de Guipúzcoa, firmado por Pedro José Iturriza, fechado en Andoain el 7 de Octubre, dando cuenta que sesenta cazadores y granaderos del 5.º Batallón del coronel Manuel Ibero (tropa que bloqueaba a Oyarzun) penetraron al anochecer "hasta la inmediación del fuerte de Pasajes y camino que desde éste dirige a Fuenterrabia por el monte de Jaizquibel, en donde habiéndose encontrado con una patrulla enemiga, sufrieron una descarga que fué contestada por otra, de la cual resultaron muertos 4 individuos de la Marina Real inglesa, y cogido 3 fusiles, sin que de su parte hubiese habido desgracia alguna, para cuya operación hizo movi-

miento todo el batallón, a fin de proteger el regreso de los sesenta hombres de un punto el más internado y expuesto de la línea enemiga, tanto por su mucha distancia y fragosidad del terreno, cuanto que podían haber sido acosados por las fuerzas de cuatro guarniciones”.

Hay al pie una nota de Segura que dice: “El negocio fue en un barranco entre Lezo y Pasajes a la salida del fuerte que tenían los ingleses. Es falso que fueron 60 los que penetraron allí, y cierto que fueron 20 granaderos con su capitán Francisco Segura, quien envió 10 cazadores a cuidar Lezo en donde estaban los peseteros con orden de hacer fuego si tenían movimiento para dar aviso. Ibero estuvo en el camino real entre Oyarzun e Irún con solo 2 compañías”.

El parte de Iturriza del día siguiente da cuenta de otro comunicado del Coronel Ibero dando cuenta del ataque lanzado por el General O'Donnell en la línea de Oyarzun. Este, con una fuerza de unos 4 a 5 mil hombres apoyados por 2 cañones volantes, salió de San Sebastián y atacó las líneas carlistas, seguramente para vengarse de la escaramuza del día anterior. Atacó al amanecer e hizo retroceder las líneas carlistas hasta los parapetos del 5.º Batallón que bloqueaban Oyarzun. Se originó, dice textualmente, “un horroroso fuego de fusilería y artillería, que ha durado hasta las 2 de la tarde, en cuyo intermedio se han dado varias cargas con la serenidad que acostumbran nuestros soldados. (Una nota de Segura dice: “una sola y no fuerte”), causándoles en éstas bastante pérdida, cogiéndoles además 6 fusiles, 14 gorras de cuartel con varios morrales. (Una nota: “Verdad”), y haciéndoles ver al mismo tiempo cuan inexpugnables son nuestros parapetos; así bien se ha recibido una carga de caballería compuesta de 24 caballos (Una nota: “Verdad”), que acaso desesperado de no haber conseguido su intento, ha dado el mismo O'Donnell. Nuestra pérdida consiste en un soldado muerto y 16 heridos, siendo entre éstos aunque levemente el capitán graduado Ayudante del batallón don Ramón Camio; la del enemigo pasa, según noticias adquiridas de 40 muertos y 140 heridos”. Hay una nota de Segura que dice: “No tantos ni mucho menos”.

En el *Boletín de Navarra y Provincias Vascongadas* del 2 de Noviembre de 1938 se publica el parte de Iturriza fechado en Andoain el 28 de Octubre dando cuenta de cómo el Coronel Ibero había conseguido capturar un cañón al enemigo. La acción es un tanto novelesca, pero parece ser cierta pues Segura no pone repa-

ros al suceso en sí, sino a algunos detalles. El cañón en cuestión, “de bronce, de 3 pies y 8 pulgadas de largo y de calibre de 3 pulgadas” estaba emplazado en el fuerte situado encima de Pasajes y guarnecido por la Marina Inglesa. El coronel del 5.º Batallón le tenía echado el ojo y andaba tras él desde hacía mucho, pero como no podía lograrlo por un ataque frontal, destacó a 3 paisanos de su confianza, quienes consiguieron apoderarse en tanto la mayor parte de la guarnición dormía. Como no podían trasladarlo a las líneas, lo guardaron en las inmediaciones. “Asegurada así la presa —añade el parte— Ibero ha hecho varias incursiones en la línea enemiga como la que verificó el 7 del actual, en que dió muerte a 4 ingleses (esta acción la hemos comentado antes), pero jamás pudo conseguir su objeto de distraer el enemigo a otros puntos para apoderarse del referido cañón, hasta las 3 de esta madrugada, en que apoyada la operación por todo el batallón, ha penetrado hasta el sitio en que se había ocultado y lo condujeron hasta su acantonamiento sobre Oyarzun, sin que en esta jornada en que se ha empleado toda la noche haya experimentado desgracia alguna”. Como detalle curioso añade que el Comandante inglés estimaba tanto al cañón, que llegó a ofrecer su peso en plata.

Segura rectifica el parte en el siguiente sentido: “La noche del 7 no dió Ibero muerte a ningún inglés, y si el capitán de granaderos don Francisco Segura, que fué enviado por Ibero a sacar el cañón, y no habiendo podido hacerlo, aguardó con 20 hombres a un piquete inglés que del fuerte de donde se sacó el cañón sabía que a media noche bajaba al pueblo. Ibero se halló a tres cuartos de hora de allí. El 28 fué enviado el subteniente de cazadores don Félix Arbeiza, de Irún, con un piquete y trajo el cañón, pero el batallón no se movió de su punto frente a Oyarzun. Esta es la verdad”. Y para dejarlo bien sentado lo firma: “Francisco Segura”.

En el *Boletín de Navarra y Provincias Vascongadas* del 13 de Noviembre del mismo año Iturriza da cuenta en su parte del día 4 de los festejos celebrados en distintos pueblos de Guipúzcoa ocupados por sus tropas para celebrar el día del Rey y del Príncipe de Asturias: misa, Te-Deum, novillos, fuegos artificiales, “inocentes y animados bailes al estilo del País”, etc. Las tropas de Ibero que bloqueaban Oyarzun celebraron el día “haciendo salva triple con el cañón que ocupó al enemigo y que se retuvo en aquel punto para este objeto”. Al margen de este parte se lee en letra de Segura: “Es verdad”.

En el *Boletín...* del día 23 del mismo mes se publican las rela-

ciones de los ascensos y condecoraciones concedidas por el Rey. A Manuel Ibero, coronel primer comandante del 5.º Batallón, se le asciende a teniente coronel y se le concede "la Cruz de primera clase de la Real y Militar Orden de San Fernando". Aparece también el subteniente Félix Arbeiza, citado por Segura poco antes, a quien se asciende a teniente efectivo.

En el mismo número del *Boletín...* se publica el parte de Iturriza del día 18 firmado en Andoain, que dice así: "El coronel don Manuel Ibero, para quien nada hay difícil ni imposible cuando se trata de empresas arriesgadas, acaba de dar una prueba irrefragable de esta verdad en la noche última, llevando a efecto el plan que había premeditado, y del que me tenía dado conocimiento, reducido a penetrar en la línea enemiga e introducir la confusión entre los rebeldes. A este fin se puso en marcha a las siete y media de la tarde, con 44 individuos del 5.º Batallón de su mando, y cruzando por difíciles veredas e inmediateción de las guardias enemigas, llegó a la media noche al barrio de Loyola, jurisdicción de San Sebastián, en que se halla alojado el 2.º batallón del regimiento de Gerona, 3.º ligero, y dirigiéndose al alojamiento del capitán más antiguo, don Ventura Tomás, que hacía de comandante, se apoderó de él conduciéndolo prisionero a este cuartel general, de donde ha sido trasladado al depósito de Ataún, sin que hubiese podido practicar lo mismo con otros varios según lo intentó por la circunstancia de haberse fugado por una ventana el asistente del referido capitán, quien con sus avisos ocasionó una alarma que obligó a Ibero a desistir de su empresa y retirarse con su gente, sufriendo el fuego que se le hacía en varias direcciones, aunque sin resultado alguno, pues no ha experimentado la menor desgracia. Este hecho tan brillante y expuesto en que tanto resalta el mérito de este jefe, unido al que contrajo en las acciones sostenidas con tanto honor de nuestras armas, el 21 de Septiembre y 8 de Octubre últimos sobre Oyarzun, me impone la grata obligación de recomendarle a V. E., para que elevándolo al conocimiento del Rey N. S. se digne agradecerlo con la Cruz de primera clase de la Real y Militar Orden de San Fernando".

Nos hemos permitido esta cita excesivamente larga porque este parte puede considerarse como típico de los comunicados de guerra de aquellos años. Al mismo tiempo, a la luz de las rectificaciones de Segura, comprobar una vez más, que en literatura de este género, entonces y ahora, y en todos los bandos y naciones, el hinchar el perro y tergiversar los hechos está a la orden del día.

Al pie del parte arriba copiado, escribe Segura, indignado, lo que sigue: "No es casi posible creer el que se den partes así. Ibero estuvo en su alojamiento a dos leguas, y no hizo sino enviar al teniente de granaderos don Agustín Soroa con un piquete, que logró al que en el parte dice al ir a acostarse. Es cierto que se le escapó el asistente, pero falso que el enemigo hizo ni un solo disparo, y menos a Ibero que estaba a dos leguas, pero fué agraciado en vez de Soroa. El capitán de granaderos Francisco Segura".

* * *

Con esta firma rubricada del capitán oñatiarra, ponemos fin a estas notas, meras curiosidades. Pero antes de terminar este trabajo vamos a copiar un oficio, inédito hasta la fecha, firmado de puño y letra por Zumalacarregui, que se conserva en el Archivo de los descendientes del General Joaquín Julián de Alzáa. Reza así:

"Habléndome hecho presente Ramón Artolaquirre y sus tres compañeros que faltando al cumplimiento del pago que se le previno por los comisarios de esta División, ha rehusado ese Ayuntamiento satisfacerle los mil setecientos veintisiete reales vellón que importaban los embargos de vino que se les había hecho para el suministro de raciones al Ejército de mi mando, prevengo a V. que si en el acto de recibir esta orden, no se les entrega dicha cantidad, tomaré contra todos los individuos de aquella corporación, una severa y ejemplar providencia; debiendo darme V. aviso del cumplimiento de la presente para los fines que convengan.

Dios guarde a V. M. S.

Cuartel General de Abarzuza, 21 de Enero de 1835.

Tomás Zumalacarregui.

Señor Alcalde de la Villa de Zumarraga."

Lleva un sello con el escudo de Navarra que dice: "Comandancia General de Navarra".

Debajo de la firma de Zumalacarregui, con otra letra, hay escrito lo que sigue: "He recibido los mil setecientos veintisiete reales de vellón que ordena este oficio. Zumarraga y Febrero de 1835. Por no saber firmar Ramón de Altolaquirre, firmó a su ruego el mesonero de Villarreal. Manuel de Zufiria".

Para enmarcar adecuadamente este conminatorio oficio, vamos a bosquejar a grandes rasgos la situación por aquellos días.

Eran los meses en que Zumalacarregui había organizado un ejército considerable y traía en jaque a los generales cristinos. Su

táctica era una especie de guerra de guerrillas, pero en gran escala, pues ponía en línea bastantes batallones. La gran movilidad de éstos, ayudados por una red de espías y confidentes, la permitía desplazarse desde las Amezcoas (su cuartel general) a Navarra, Alava y Guipúzcoa. Los cristinos dominaban teóricamente Guipúzcoa. Poseían las plazas fuertes de San Sebastián, Tolosa, Villafranca de Oria, Vergara, etc., y tras sus murallas se guarecían las tropas de Juaregui ("Artzaia") compuestas en gran parte de "peseteros" (los *chapelgorris*) y carabineros, que recorrían continuamente la provincia.

Zumalacarregui quiso sorprender a su antiguo jefe y cortar por lo sano sus correrías, que mantenían atemorizados a los guipuzcoanos, en su gran mayoría adictos a D. Carlos. Con esta intención apareció en Zumarraga a primeros de Enero de 1835 con cerca de 3.000 hombres. Enterados Carratalá, Espartero y Lorenzo, que se encontraban con una columna de unos 8.000 hombres en Elorrio. proyectaron caer sobre él en una operación combinada con Jauregui. Pero enterado a tiempo Zumalacarregui, pasó a Ormaiztegui y colocó a sus hombres entre esta villa y Segura en posición muy ventajosa. La batalla se dió el día 2. Pese a la superioridad numérica y de elementos de los cristinos, sufrieron tantas bajas que al llegar la noche, decidieron abandonar las posiciones conquistadas y volverse a Ormaiztegui. A la mañana siguiente, enterados de que Iturralde (llamado por Zumalacarregui) venía a marchas forzadas a atacarles por su retaguardia, decidieron retirarse, Jauregui a Villafranca y los demás a Vergara. Zumalacarregui persiguió a éstos, hostigando su retaguardia y causándoles grandes pérdidas y de paso volvió a ocupar Zumarraga, donde acampó. Para los dos días estaba de nuevo en las Amezcoas.

Este encuentro demostró a los enemigos cristinos que debían habérselas con un ejército en toda regla mandado por un jefe ante cuya pericia táctica no bastaba la superioridad numérica. A partir de esta fecha cesaron los correrías de la columna de Jauregui, y los municipios guipuzcoanos tuvieron que doblegarse ante las exigencias de Zumalacarregui, que para mantener a sus crecientes tropas, recurría a peticiones como la arriba transcrita.